

ERRADICAR EL EDATISMO Y PROMOVER LA INTERDEPENDENCIA. TALENTO, SABER Y EXPERIENCIA DE LA GENERACIÓN SÉNIOR

María Jesús Comellas Carbó

Doctora en Psicología. Profesora Emérita de la Universidad Autónoma de Barcelona. mjcomellas@grode.org

Recibido: 31 de diciembre 2020.

Aceptado: 5 de marzo 2021.

Resumen

El edatismo, nombre dado a los estereotipos vinculados a la edad, tienen una vigencia en la sociedad actual a pesar de no corresponder al perfil de las personas mayores a las que se les atribuye. Parece que la sociedad sólo constata los cambios en las generaciones jóvenes y en el mundo de la tecnología por lo que estos estereotipos, en muchos momentos, están al límite del maltrato hacia esta generación.

Se propone una actualización fragmentando esta etapa de la vida a fin de poner en evidencia la inadecuación del edatismo y promover un cambio de mirada y consideración hacia las personas mayores.

Se presenta un proyecto de la Universidad Autónoma de Barcelona, sobre mentoría por parte de las personas mayores, de los trabajos de investigación sea de bachillerato o de grado y posgrado a fin de potenciar el reconocimiento de su saber y experiencia, así como su talento adquirido a lo largo de la vida personal y profesional.

Con este proyecto se incide en el edatismo, se fomentan las relaciones entre generaciones y se modifican las actitudes y percepciones del profesorado, del alumnado y de la sociedad.

Palabras clave: Edatismo, generación sénior, reconocimiento, talento, experiencia, mentoría.

Abstract

Ageism, also spelled agism, is stereotyping and/or discrimination against individuals or groups on the basis of their age has a validity in today's society despite not corresponding to the profile of the elderly to whom it is attributed.

It seems that society only confirms the changes in the young generations and in the world of technology, so these stereotypes, in many moments, are at the limit of mistreatment towards this generation.

An update is proposed by fragmenting this stage of life in order to highlight the inadequacy of Ageism and promote a change of outlook and consideration towards the elderly.

A project of the Autonomous University of Barcelona is presented, on mentoring by older people, of research work, whether in high school or graduate and postgraduate in order to enhance the recognition of their knowledge and experience, as well as their talent acquired throughout personal and professional life.

With this project, Ageism disappears and modifies the relationships between generations, the attitudes and perceptions of teachers, students and society.

Keywords: Ageism, senior generation, recognition, talent, experience, mentoring.

Propósito

El análisis del envejecimiento no puede hacerse sólo desde el punto de vista estadístico o demográfico, sino que debe plantearse como el proceso de vida que tiene finitud y la manera como se vive es fruto de las interacciones con el entorno, con las diferentes generaciones, el uso del espacio y la forma de organizarse en el contexto social al que se pertenece.

Envejecer, como en todas las etapas de la vida: infancia, adolescencia y adultez, implica constantes renegociaciones entre las imágenes atribuidas históricamente, las imágenes que se reciben de los medios y del entorno relacional y la autoimagen deseada. Estos factores, entre otros, inciden, de manera sustancial, en las actitudes, oportunidades, dificultades y determinan, sobre todo, la manera de vivir esta etapa de manera positiva o negativa.

El análisis cuantitativo de la vejez, sin duda, es fundamental por las implicaciones a nivel social, económico y estructural (Gil Calvo, 2004) pero no debe

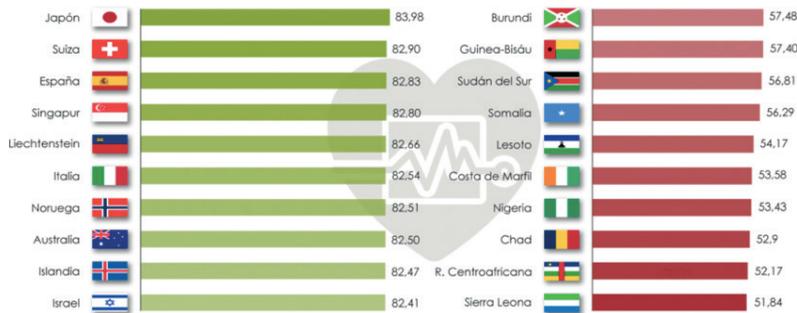
obviarse el punto de vista cualitativo que pone el foco de la reflexión en los diferentes mensajes y actitudes que la sociedad, con una mirada homogeneizadora, continua atribuyendo necesidades, intereses y oportunidades (Guérin, 2012) para esta generación que, cuando deja la responsabilidad laboral tiene unas expectativas de vida de una posible duración entre 20-30 años determinados, en buena medida, por los factores individuales: salud, circunstancias vividas, calidad de vida, recursos económicos, vida profesional... y la manera como la sociedad le ofrece recursos de calidad para envejecer de forma satisfactoria.

El propósito, pues, de esta aportación, es plantear algunas reflexiones en relación con las actitudes sociales actuales en las que abundan miradas anacrónicas, muy generalizadas, a fin de sensibilizar y poner en evidencia la importancia de definir, con claridad, el lugar que debe atribuirse a esta generación en la dinámica social y en la toma de decisiones colectivas.

Es una generación que ha vivido los cambios sociales de la segunda mitad del Siglo XX y está ya en el primer cuarto del siglo XXI y no desea vivir apartada, sino que desea mantener el sentimiento de pertenencia y la corresponsabilidad en la vida de la comunidad como agente activo lo que exige que las identidades individuales y generacionales con su gran diversidad sean reconocidas socialmente.

Los países con mayor y menor esperanza de vida

Más de 30 años de diferencia entre el primero y el último



Cartografía:
Álvaro Merino (2019)
Fuente:
Instituto de Estadística de la Unesco (2016)

EOM
elordenmundial.com

Siglos XX-XXI: Cambios substanciales y repercusiones en los perfiles poblacionales

Históricamente ha existido la tendencia de hablar de las generaciones entendidas socialmente como un grupo de población determinado por unos intervalos de edad, unas circunstancias sociales, culturales o económicas relativamente comunes. A este conjunto de población como “generación” se le atribuía un “perfil”, que explicaba las conductas identificativas como grupo

y la distinguía de otros grupos considerados de otra generación. Esta manera de analizar la población conllevaba una cierta estabilidad y era común entre los países que tenían un nivel de vida relativamente semejante.

Con el impacto de la tecnología las atribuciones que se hacen a cada generación, comportamientos y actitudes individuales y colectivas, se han homogeneizado a nivel mundial por la tendencia a imitar los modelos que se ven en los medios de comunicación, especialmente, en la población joven, por lo que actualmente la duración de cada generación ha disminuido y se habla de generaciones digitales por los usos de los dispositivos tecnológicos.

Aunque los cambios no se han dado con la misma intensidad en las diferentes regiones del planeta, globalmente, han incidido en la disminución de las influencias del contexto cultural, socioeconómico, educación familiar y otros factores del entorno próximo que marcaban diferentes maneras de enfocar la vida y las motivaciones. Por ello es interesante ver como se han definido los perfiles de estas generaciones atribuyéndoles una cierta manera de vivir y ver el mundo lo que, sin duda, influenciará en su historia de vida en el momento de envejecer.

LA GENERACIÓN “X”: comprende los nacidos entre 1965 y 1981, durante la reconstrucción de Europa después de la guerra mundial. Pasaron por toda la evolución tecnológica y fue la primera generación que entró en los videojuegos, grabar cintas de casete y películas con VHS y entrar en contacto con el ordenador personal casi como si fuera una máquina de escribir. Buena relación con Internet, actualmente son menos dependientes del smartphone.

GENERACIÓN “Y” o “Millennial”: Nativos digitales: Nacimiento entre 1982 y 1994 y la tecnología forma parte de su día a día: sus actividades pasan por la intermediación de una pantalla y están en casi todas las redes sociales posibles: También entran en el mundo del móvil. nacieron en la era analógica, pero migraron rápidamente a la era digital y por ello el On y off.

GENERACIÓN “Z” o “Centennial”: entre 8 y 23 años. La Generación Z o post Millennial también conocida como Generación “V” (virtual) han venido al mundo en pleno cambio de siglo -los más grandes son de 1995 y los más pequeños nacieron en 2010-, llegaron con un smartphone bajo el brazo. Son personas marcadas por Internet que forma parte de su ADN, Su estilo de vida también está marcado por los YouTubers.

GENERACIÓN “T”: es la siguiente a la Generación “Z” y se refiere a la Generación Táctil. Son las personas nacidas alrededor de 2010 y se prevé que terminará en 2025. no han tenido ningún referente analógico, por lo que los conceptos como: hiper conectividad, las pantallas (táctiles, siempre táctiles) y la inmediatez (ultra impacientes) son importantes.

El interés de plantear estos rápidos cambios generacionales radica en el hecho de que se han aceptado las imágenes, habilidades y comportamientos, relativamente homogéneos, en estos intervalos de edad lo que determina como ven las generaciones de sus mayores, por ser analógicas.

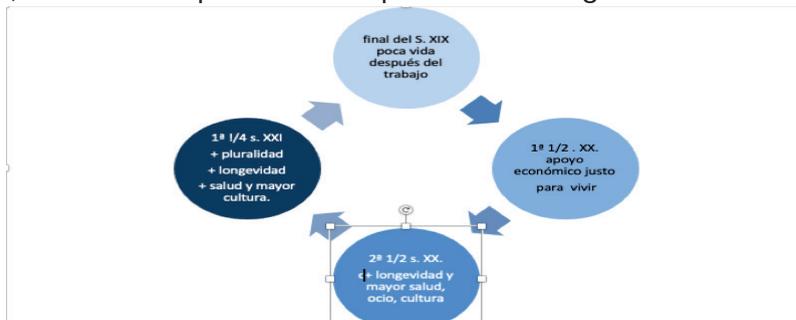
Esta actitud, de hecho, tiene poca lógica porque la generación mayor ha vivido, también, todo este proceso, por lo que es inapropiado que sea considerada y tratada, de manera global, con las atribuciones de otras épocas ya que, además, también ha tenido vivencias y experiencias conviviendo con estas generaciones digitales, usando en mayor o menor medida la tecnología y, por tanto, poco tienen que ver con las personas que vivieron durante la primera mitad del siglo XX.

Evidentemente según el contexto sociocultural y socioeconómico de pertenencia han tenido diferentes oportunidades, pero, a pesar de la diversidad de circunstancias, se debe considerar que, como en las otras etapas de la vida, han participado de las condiciones del progreso por lo que debe cambiarse la mirada y el trato que se les da.

La generación de personas mayores: propuesta de fragmentación y nominación

Antes de iniciar el análisis de los estereotipos que se atribuyen a esta generación es fundamental hacer una breve mirada a la diversidad de formas de envejecer que se dan actualmente, lo que exige revisar, valorar e incluso modificar el uso de los términos que se usan para nombrar a la generación de las personas de más de 65 años porque es una etapa con unas expectativas de vida de entre 25-30 años de duración y aunque la longevidad está muy condicionada por las oportunidades económicas, perfil de salud y otros factores que pueden diferir según los países y circunstancias.

Las personas que, actualmente, dejan el mundo laboral entre los 60 y los 65 años han vivido unas circunstancias que las diferencia claramente de las anteriores: calidad y formas de vivir (alimentación, atención médica, acceso a las tecnologías), prolongación de la educación, con el aumento del nivel cultural, cualificación profesional superior al de las generaciones anteriores.



Fruto del debate colectivo tanto en el marco de las investigaciones como de la sociedad parece que se ha llegado a un cierto consenso, de no hablar de “la tercera edad” como se conocía hace años, cuando era una etapa relativamente corta, más homogénea, con pocas posibilidades y posiblemente con una mayor perspectiva de decadencia.

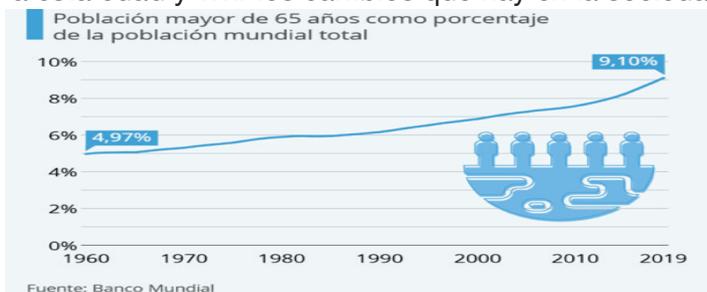
Considerando su duración y, sobre todo, los cambios en la vida personal, formación y profesional, se propone una subdivisión con nuevas formas de nominar cada uno de los fragmentos, de manera que se ajuste (Caradec, 2001) con un vocabulario más apropiado. Esta subdivisión ha generado debates sociales y profesionales especialmente en los campos médico, psicológico y económico, (Guérin, 2015) y, aunque persiste la reflexión y se mantienen algunas divergencias, esta etapa se ha dividido en tres subetapas que tienen un perfil bastante diferenciado y claro:

- Personas de 60/65 años hasta los 80: personas sénior.
- Personas de 81-90: personas mayores.
- Personas que tienen la edad +de 90 Personas mayores con necesidades de apoyo.

Esta reformulación no es banal, sino que pretende reflejar unas identidades más próximas (siempre diferenciando lo colectivo de lo individual, más variable) a fin de favorecer que, socialmente, se pueda entender el cambio en los intereses, actividades, y modos de vida y evitar el trato y las actitudes discriminatorias actuales, llamadas edatismo.

Revisión del perfil psicosocial global atribuido a la generación de +65 años

En la actualidad hay un 9% de la población mundial que goza de una mayor longevidad a pesar de la influencia de las condiciones económicas, salud y otros factores que generan desigualdad de oportunidades a lo largo de la vida. Si se tiene una salud suficiente se tiene un sentimiento de éxito por haber llegado a esta edad y vivir los cambios que hay en la sociedad.



Este cambio de escenario exige modificar la visión los modelos del desarrollo psicosocial atribuidos a esta etapa de la vida que han sido vigentes hasta ahora. El enfoque más aceptado psicológicamente es el que propuso Erikson (1985) que divide el desarrollo psicosocial en 8 etapas, muy aceptado y pertinente cuando era muy minoritario el % de personas que superaban el umbral de vida de los 65-70 años. Estas etapas describen las actitudes individuales y los comportamientos relacionales en cada una de las 8 etapas.

En el momento en que la longevidad ha aumentado y la calidad de vida ha incidido de manera generalizada en todas las facetas de la vida: profesional, familiar, parentalidad, calidad y formas de vida..., la temporalización de las decisiones vitales ha modificado las actitudes y comportamientos por lo que hay un desajuste en las características expuestas especialmente en las etapas 6. *Etapa 6: Intimidad vs Aislamiento (20 a los 40 años)* Etapa 7: *Adulthood y Generatividad vs. Estancamiento (40 a los 60 años)* Etapa 8: *Madurez e Integridad vs. Desesperación (60 años hasta la muerte)*.

Considerando que estamos analizando sólo la etapa de +de 60 años centramos la reflexión, por coincidencia con la edad cronológica. Erikson considera que en la *Etapa 8: Madurez e Integridad versus Desesperación (60 años hasta la muerte)* las características del desarrollo psicosocial de las personas respondían a estos rasgos:

- *La persona deja de ser productiva, o al menos en parte.*
- *Ya no se tienen los hijos (menores) a su cargo y se entra a la jubilación.*
- *El ego en esta etapa es la garantía de la integridad acumulada y de la capacidad de orden y sentido.*
- *La desesperación significa miedo a la propia muerte, así como a la pérdida de la autosuficiencia, amigos y seres queridos.*
- *Es una etapa en la que la vida y la forma de vivir se ven alterados totalmente, las amistades y familiares se mueren y se han de afrontar los “duelos” que causa la vejez en el propio cuerpo y en el de los demás (Eriksson, 1985).*

Analizando las características que propone el autor (lógicas en su época) se pone en evidencia que se precisa una revisión de los perfiles individuales y colectivos que, aunque con gran diversidad, responden, a conductas y actitudes muy diferenciados (Comellas, 2019).

Propuesta de perfil de la Generación sénior: 65-80 años (Comellas, 2019)

- Se vive como una etapa de libertad sin servidumbres laborales.
- Se constata que, generalmente, las personas llegan a esta edad con mayor calidad de vida, salud y con más formación y competencias que en otras épocas.

- Muchas personas actúan como cuidadoras de la familia: padres más longevos que en otras épocas, abuelidad que, aunque a menudo se vive como una obligación, hay un claro interés para dar apoyo a las generaciones más jóvenes. Esta actitud es más frecuente en las mujeres acostumbradas a resolver situaciones domésticas y de cuidado.
- Es evidente el Interés para vivir los cambios sociales y ponerse al día.
- Hay un claro deseo de participar activamente de la sociedad aprovechando las oportunidades que se ofrecen: formación, cultura, ocio... y se vive con independencia aprovechando las posibilidades presentes.
- Se muestra el desacuerdo con la mirada social estereotipada.
- También perduran actitudes en personas, que, al no tener las obligaciones laborales, prefieren la comodidad del hogar y van perdiendo habilidades, relaciones sociales actuando con mayor pasividad.
- A pesar de la presencia de síntomas, unos derivados del historial clínico o por nuevas situaciones, se mantiene la vida social y la motivación para tener actividad.
- No hay sensación de estancamiento.

Propuesta de perfil de la Generación de Personas Mayores. 81-90 años (Comellas, 2019).

Ésta es la etapa que tiene una mayor aproximación con la etapa 8ª de Erikson: *Madurez e Integridad vs Desesperación*: (60 años hasta la muerte) pero la similitud aparece 20 años más tarde.

- Se diferencian los perfiles individuales según las actitudes y manera de vivir durante la etapa anterior.
- Aumentan las diferencias individuales por cuestiones de salud, historia de vida y, especialmente, por las actividades y vínculos personales que se hayan mantenido con la sociedad.
- Se constata una disminución progresiva de la actitud participativa en función de la salud menor vinculación a los cambios sociales y selección de los propios intereses.
- Mayores dificultades que van apareciendo.
- Interés muy claro para mantener la autonomía.
- Mantenimiento de la curiosidad por temas vinculados a la profesión, actividades culturales o sociales.
- Se sigue valorando la experiencia y el saber.
- Aumenta el % de personas que progresivamente tienen mayor tendencia a la pasividad, interés por descansar, pérdida del sentido de la vida especialmente si no han encontrado oportunidades en la etapa anterior.

Propuesta de perfil de la Generación de personas muy mayores +de 90 años (Comellas, 2019).

- Mayores dificultades para mantener la autonomía.
- Se precisan mayores apoyos puntuales y progresivamente más sistemáticos.
- Continua la influencia positiva de factores como: curiosidad, interés, rutinas y actividades que determinan el estado de ánimo, la salud y dar sentido a la vida.
- La autoconfianza determina actitudes, conductas y bienestar.
- Disminución progresiva de la actitud participativa.
- Desvinculación de temas que tienen perspectiva a largo plazo.
- Reflexión profunda en relación con la muerte por las constantes pérdidas de personas de la misma generación.

Discriminaciones en el envejecimiento. Edatismo

Cuando los estereotipos, discriminaciones y prejuicios están vinculados a la edad se les da el nombre de Edatismo, por lo que la construcción del Edatismo está presente en cualquier contexto social y se transmite con una reducción del lenguaje, atribuciones y mensajes muy contundentes. Normalmente implica un trato paternalista, infantilizante y minimiza cualquier habilidad o conocimiento por ser personas mayores sin considerar el derecho y la necesidad de tomar decisiones y poder discrepar del trato que se da en el contexto familiar o profesionales.

La visión anacrónica y estereotipada hacia las personas mayores perdura actualmente y no encaja con la propia percepción debido a las múltiples vivencias y experiencias que se diferencian de esta visión social lo que lleva al sufrimiento y sentimiento de sentir una clara discriminación. También es cierto que la reflexión en el seno del mismo colectivo es también lenta porque se llega a pensar que los estereotipos sociales son inevitables.

Estereotipos: vocabulario, eufemismos y pensamiento mágico

Uno de los aspectos prioritarios que se deben ser más visibles es el del lenguaje verbal y corporal porque son la base de la comunicación y, por tanto, de los estereotipos que al ser construcciones socioculturales afectan a todo el mundo y simplifican la realidad y, aunque no tienen base científica, clasifican personas, cultura, ideas, etapas de la vida, profesiones...

Su consistencia se explica porque son fruto de la herencia cultural: opiniones, juicios previos y rumores que dan pie a imágenes mentales construi-

das y, como construcciones socioculturales, tienden a homogenizar, cambian muy lentamente y pueden estar reforzados por razones, por tanto, desde el punto de vista cognitivo, ligados a lo que gusta o no, con lo que se vinculan a los afectos y emociones y pueden determinar la forma de actuar dando pie valores y creencias y guían el pensamiento de la sociedad por lo que disminuyen las discrepancias individuales fruto de las posibles visiones personales.

No hay que preguntar, no hay que reflexionar, no hay que buscar formas o fórmulas diferentes sólo se debe responder a lo que ya se espera por lo que es más fácil y menos controvertido y tiene la ventaja de no recibir críticas ni cuestionamientos. Igualmente favorecen que, en la mayoría de las situaciones cotidianas, no sea preciso seguir un proceso lógico de observación, sino que llevan a actuar a la inversa: primero se juzga, explica y después ya se podrá mirar, descubrir detalles e informaciones que ajusten las ideas o, en todo caso, las amplíen, (Lippmann, 2003) por lo que permiten mantenerse en el contexto social.

Este proceso ahorra la reflexión constante, hacer preguntas sobre cómo se interpreta lo que se observa, no hay que revisar o tener que justificar y, sobre todo, no genera inseguridad o duda de si se ha interpretado de forma errónea. Por tanto, aunque la visión sea incompleta favorece la conducta “ordenada”, y nada cambia.

Este consenso social, explícito o no, se refuerza con la divulgación por los medios de comunicación y favorecen que se acepten comportamientos, actitudes y relaciones interpersonales que vistas con perspectiva y reflexión no se aceptarían. Cuando hay reacciones o denuncias se interpretan como “protestas sin fundamento y/o distorsiones minoritarias” por lo que es muy patente que el Edatismo tiene un espacio muy amplio en el imaginario colectivo y acaba transmitiendo, de manera errónea y dolorosa, la visión de las personas mayores basándose, fundamentalmente, en rasgos vinculados a la salud corporal al considerar que se produce un fuerte deterioro de la salud a partir de los 65 años, a pesar de que la literatura especializada señala que, en la mayoría de los casos, no se deteriora brusca ni dramáticamente en ningún punto del ciclo vital (Fernández-Ballesteros *et al.*, 2010) y más del 80% de personas no presentan demencia incluso en edades mayores de 80 años (OMS, 2015).

Esta distorsión de la realidad conlleva que se considere como la tercera forma de discriminación de nuestra sociedad, tras el racismo y el sexismo. Sólo un debate social bien construido podrá mostrar lo inadecuado de esta percepción especialmente si se implican los medios de comunicación, los sectores sociales, educativos en todos sus niveles de actuación y progresivamente podrá modificar esta imagen anacrónica y evitar el malestar, sufrimiento, pasividad que llega casi al maltrato cuando se invisibiliza a las personas por lo que son y no por la edad.

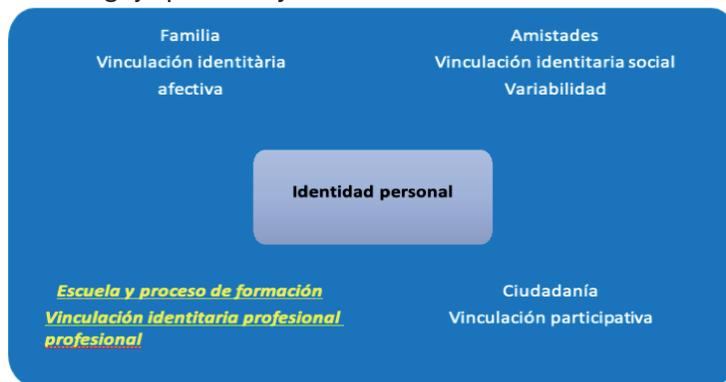
Repercusiones en las actitudes y las relaciones

No menos importante para analizar, son las formas de actuar que se dan entre los profesionales que cuidan a las personas mayores, porque tienen una gran influencia en la comunicación y conllevan una serie de actitudes y actos discriminatorios que viene al caso comentar. Igualmente es preciso conocer el punto de vista de las personas mayores y las pérdidas que constatan no por propia voluntad sino por las actitudes de quienes les rodean.

La pérdida de la identidad profesional/laboral

Una de las situaciones que se viven de forma dolorosa es la pérdida de uno de los 4 ejes que configuran, de manera general, la identidad de la persona: **la imagen que la sociedad** le atribuye por su experiencia profesional, vinculada, o no, a su formación. Esta identidad emerge del imaginario durante las primeras etapas de la vida y, en la medida que hay oportunidades, se va construyendo a través de los itinerarios de formación y las oportunidades laborales.

Si la trayectoria profesional ha sido suficientemente satisfactoria se ha incorporado en la precepción y construcción de la identidad social y propia como factor de pertenencia a un colectivo determinado con el que se han construido experiencias y conocimientos dando lugar al autoconcepto, autoimagen y autoestima. Con este proceso se ha merecido el reconocimiento de las personas que pertenecen a los otros tres campos identitarios: familiar, amistades y contexto social favoreciendo el sentimiento de pertenencia a un sector con un bagaje positivo y deseado.



Se trata, pues, de comprender la fortaleza de esta identidad profesional porque ha marcado la vida de la persona (Paugman, 2008) durante una serie de años. Si no es una decisión personal el querer obviar esta parte de la vida,

con la jubilación laboral no debe perderse esta identidad porque constituye un factor relevante en las vivencias personales y la necesidad de continuar recibiendo el reconocimiento de la sociedad.

Esta identidad es un derecho individual que se debe respetar en todas las personas sea cual sea su experiencia laboral igual que la sociedad la respeta en casos de personas públicas: Pau Casals, Frida Kahlo, Pablo Coelho, Josefina Castellví y tantos otros tantos en vida como después de su muerte.

Actitudes sociales e institucionales

Las actitudes sociales reflejan la mirada amplia, no tanto de personas próximas con las que se pueden tener vínculos afectivos sino, de manera general, con las personas cuya actitud refleja el comportamiento social. Creencias sobre la “inflexibilidad”, “rigidez” y “desadaptación” son elementos comunes del imaginario sociocultural y forman parte de los estereotipos que configuran el discurso edatista. Muchas son las actitudes que se deberían analizar, pero citamos sólo algunas por su relevancia y para que den oportunidades de ampliar el análisis.

- **La generalización: las personas mayores son “iguales”**. Esta actitud no facilita la observación de la variabilidad interindividual, siendo especialmente importante dadas las diferencias entre unas y otras personas mayores. Es fundamental reconocer que, como en todas las edades, este grupo es heterogéneo tanto entre individuos como entre grupos. Esta mirada global no permite ver que hay un número considerable de personas que viven de forma independiente, mantienen un nivel de salud aceptable y, por tanto, viven sin necesitar ayuda para realizar actividades de la vida diaria y tienen contacto cercano con familiares, amistades, tienen proyectos y actividades variadas, Losada (2004). En definitiva, que la vejez no es una enfermedad sino una etapa del proceso vital.
- **El “aislamiento social”**. Se cree, erróneamente, que las personas al llegar a la vejez buscan descansar y “estar en paz”, dado que ya han cumplido su rol en la sociedad. Esta visión relega la vejez a un estado de pasividad y de rutinas y por eso una persona cuando cruza la línea de los 60-65 años, será inducida al retiro laboral, y, por tanto, también a la marginación social sin poder compartir su experiencia, conocimiento y capital cultural.
- **Personal de campos profesionales vinculados a la vejez**. El trato que se recibe, en general, de los profesionales vinculados a personas de esta etapa de la vida es un ejemplo paradigmático de la impaciencia de casi todos los órganos públicos (salud, de protección social, judicial,

etcétera), y los profesionales. La flexibilidad, acompañar las posibles dificultades que se puedan dar en la busca de información, resolver situaciones, protocolos, formularios y las diferentes situaciones que puedan aparecer cuando cambian las reglas del juego exige un trato apropiado que, con demasiada frecuencia, no se da y que, en algunos casos, se acerca al maltrato. Por otra parte, en el ámbito de la comunidad y la familia, el maltrato (físico, psicológico o por omisión) hacia el adulto mayor es una de las principales manifestaciones de la discriminación.

- **Las Actitudes “infantilizantes” de “subvaloración”** suelen acompañar las explicaciones que muchos miembros de la comunidad dan a las personas mayores. Se fomenta la actitud restrictiva y excesivamente direccionadora hacia los mayores (bastante símil de la actitud que se tiene hacia los niños), desde sus propios familiares y de las personas que los cuidan. Estas actitudes generan situaciones discriminatorias de diversa índole, explícitas o implícitas, y que son ejercidos tanto por las instituciones, organizaciones públicas y privadas, como por la propia comunidad y familia.

- **La falta de políticas públicas** que fomenten el trato equitativo, la participación social, y, en resumen, el desarrollo personal en la etapa de la senectud es otra muestra de discriminación. En este sentido parece existir una especie de pacto general de apartar a las personas mayores de las decisiones públicas y privadas y, por lo tanto, se refuerzan y fomentan los estereotipos y prejuicios. Desde esta perspectiva, la vejez se vincula a una imagen social profundamente desvalorizada, a personas con múltiples limitaciones, con un alto nivel de inadaptación, y que presentan discapacidades físicas y mentales “una etapa vital asexualada, vulnerable, decadente y regresiva” (Moreno, 2010).

Causas de las “Profecías autocumplidoras”

El hecho de que los estereotipos vienen determinados por la mirada externa y generalizada de la sociedad inciden en la construcción de la mirada interna que da pie a las conductas, manera de relacionarse y verse frente al grupo social. Las personas mayores precisamente por la fuerza de esta mirada social tienden a adoptar la imagen dominante en la sociedad y a comportarse de acuerdo con lo que se espera de una persona mayor.

Esta infraestimación favorece una pérdida de independencia, una mayor discapacidad, mayores índices de depresión y una mortalidad anticipada en personas que podrían mantener una vida activa (laboral o de participación) satisfactoria y saludable si no fuera por esta imagen externa que influencia en la autoimagen y comporta lo que se conoce como “la profecía que se auto-

cumple “uno de los principales mecanismos a través de los que se generan las incapacidades, actitudes e inseguridad.

Lógicamente dejar de pensar y actuar según criterios propios, lejos de los estereotipos, pide fortaleza personal, capacidad de asumir las críticas y fortaleza, es decir “ser diferente”, “ir contracorriente”, de lo que se espera hecho que no se puede hacer según el lugar que se ocupa, según edad y posibilidades personales.

Por ello, es fundamental no interpretar que la persona mayor no quiere cambiar, sino buscar las causas de sus actitudes y abrir nuevas oportunidades.

Una experiencia: El proyecto Xec3: Mentoría de trabajos de investigación

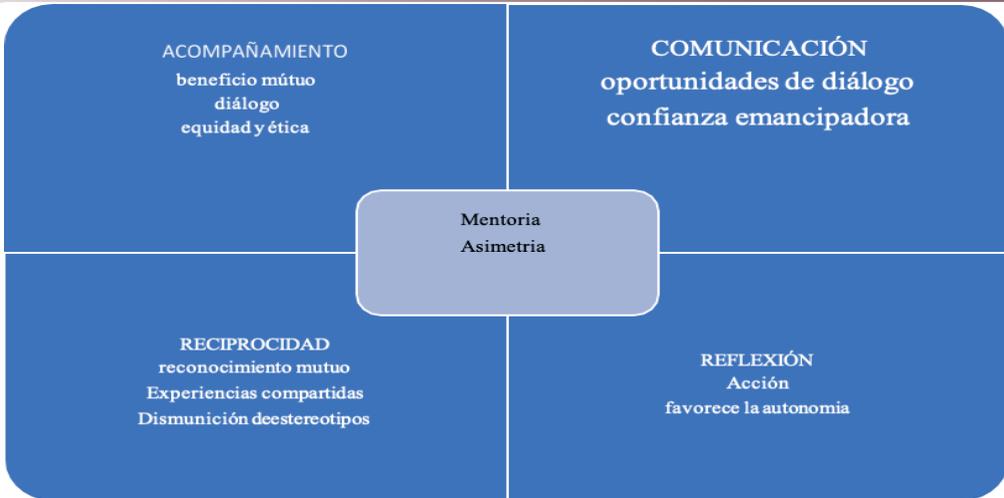
El proyecto XEC3 -REC3 (Xarxa Experiència, Construcción de Coneixement Compartit a/Red de Experiencia, Construcción Compartida de Conocimiento) que se presenta, se realiza en el marco de los objetivos del grupo GRODE (Grup de Recerca Orientació i Desenvolupament Educatiu) de la Universidad Autónoma de Barcelona (www.grode.org). Equipo: Coordinación: Maria Jesús Comellas, Dra. en Psicología y Profesora emérita de la UAB. Miembros del grupo: Carme Bosch. socióloga; Carme Guitart pedagoga; Montserrat Serrats, historiadora; Carme Triado, Dra. en Psicología y profesora emérita de la UB.

Este proyecto se viene realizando, desde hace 10 años, como experiencia piloto y de forma extensiva desde hace 4 años.

La metodología se circunscribe en el paradigma ecológico (Bronfenbrenner, 1987) y sigue el modelo: investigación-acción participativa entre generaciones ya que las personas participantes pertenecen a 3 grupos de población definidos por intervalos de edad: alumando:18-25 años; profesorado y profesionales de diferentes campos: 25-65 años; personas de la generación sénior sin responsabilidad laboral: más de 60 años que, de alguna manera, son el Grupo Diana.

El principal objetivo es promover «La Construcción de Conocimiento mediante la Cooperación, las relaciones interdependientes y multigeneracionales» a partir de la Mentorización, por las personas de la generación sénior, de los trabajos de investigación que realiza el alumnado (bachillerato, ciclos formativos, grado, posgrados, investigaciones en centros de estudio) de forma coordinada con el profesorado que tutoriza el trabajo (Comellas, 2015).

Con la mentoría de los trabajos de investigación, se ponen en evidencia el conocimiento y experiencia de dicha generación adquirida por trayectorias profesionales o por intereses personales y que constituyen el capital cultural que la sociedad no puede ignorar ni debe perder. El cambio de perspectiva se da en las tres generaciones lo que favorece la satisfacción colectiva y el cambio de actitud de las generaciones jóvenes hacia las personas mayores y de las personas mayores hacia los jóvenes.



Las relaciones entre las tres generaciones permiten crear redes de construcción de conocimientos que favorecen, además de la cooperación entre generaciones, fortalecer el reconocimiento recíproco, promover el cambio de perspectiva de la sociedad en relación con la generación sénior, (Comellas, 2017a), mostrar y denunciar el edatismo actual posibilitando cambiar las representaciones, estereotipos, así como la segregación por razones de edad.

Hipótesis:

Aplicando este proyecto se podrán reconocer los conocimientos y experiencias de la generación sénior disminuyendo los estereotipos y Edatismo presente en la sociedad.

Objetivo: general:

- Construir el conocimiento entre generaciones: alumnado (secundaria, postobligatoria o universidad), profesorado y generación sénior y fortalecer las relaciones con la Mentorización, por personas sénior.

Objetivos específicos para la sociedad.

- Reforzar la actitud positiva en las relaciones entre generaciones a través del conocimiento mutuo.
- Incidir en la disminución de estereotipos y prejuicios por razón de la edad.
- Ser un estímulo para la innovación en los centros educativos.

- Incidir en la comunicación entre los diferentes miembros de la comunidad: profesorado, vecindario, profesionales, alumnado.
- Promover la ciudadanía con las relaciones intergeneracionales.
- Promover la cohesión social a partir de la inclusión de esta generación en espacios educativos, de participación social y de construcción de conocimiento.

Objetivos para la generación intermedia y júnior

- Ofrecer mayores oportunidades temáticas para la generación joven.
- Favorecer el reconocimiento de la experiencia, conocimiento y capital cultural de la generación sénior evitando los guetos y exclusión.
- Evitar los estereotipos recíprocos por razones de edad.
- Mejorar la formación de las tres generaciones y promover las relaciones de cooperación.

Objetivos para la generación sénior

- Incidir en el bienestar personal y social de las personas que han vivido y aportado conocimiento a la sociedad.
- Favorecer el incremento y actualización de saberes lo que incrementa el capital social y posibilita el aprendizaje a lo largo de la vida al participar de forma colaborativa en la construcción del conocimiento.
- Facilitar la participación social de la generación sénior lo que incide en el bienestar individual y colectivo ofreciendo oportunidades de relación e implicación.
- Evitar los estereotipos recíprocos por razones de edad.
- Favorecer el envejecimiento activo y la jubilación satisfactoria.



Concluyendo

Analizando las aportaciones de las personas participantes (alumnado y profesorado) durante estos 4 últimos años, se ha llegado a la conclusión que la hipótesis se verifica positivamente. En cuanto a los objetivos se logran, en mayor medida, en los centros educativos y en menor medida a nivel social. Es un proceso que requiere tiempo y, sobre todo, difusión por parte de las personas que han protagonizado la experiencia. Los centros continúan adscritos años tras año y con nuevos trabajos; el alumnado comparte el valor de la experiencia lo que favorecer que haya nuevas demandas.

Los centros educativos de secundaria agentes de difusión

Los equipos directivos y el profesorado de los centros comunican no sólo a las familias sino a otros profesionales con los que están vinculados de manera aleatoria y en los encuentros de intercambio de saberes y experiencias. Ciertamente es el grupo que debe implicarse en mayor medida porque es el receptor directo del apoyo de la mentoría y le sirve para nuevas situaciones y nuevo alumnado. A medida que muestran su interés para incorporar el proyecto como factor de innovación se amplía la demanda.

Universidades: difusión en la formación inicial y profesionalización

Las universidades son, también, un foco fundamental para implementar el proyecto. El aprendizaje que ofrecen es fundamental y precisa del conocimiento y, a la vez, de su aplicabilidad en el mundo profesional para que se de un aprendizaje armónico. La coordinación teórica y profesional en el periodo de formación e investigación es clave para que se dé la cualidad del aprendizaje.

A su vez, el aprendizaje a lo largo de su vida favorece la disposición para articular oportunidades, valorizar el bagaje personal para incrementarlo y compartirlo con otras personas de manera dinámica favoreciendo que el proceso tenga mayor sentido porque se ponen en común diferentes puntos de vista y experiencias que si se da sólo entre personas de la misma generación.

Esta cooperación permite participar en el proceso de aprendizaje vinculado a los intereses y necesidades de las generaciones jóvenes, disponer del conocimiento de la generación intermedia y compartir y acceder a la experiencia de la generación sénior (Comellas, 2017b).

A medida que se va implementando aumenta la demanda de las universidades, centros de secundaria postobligatoria y de las personas sénior que, en cuanto se jubilan, ya quieren participar. Se pone igualmente en evidencia la gran oportunidad de participar en la mentoría de posgrados que se realizan en nuestro país y en países extranjeros.

Autoridades locales. Cohesión social

En la sociedad del conocimiento el proceso de enseñanza-aprendizaje no puede limitarse a la edad escolar o al sistema educativo, y cada vez se reconocen más los diferentes escenarios y actores que influyen en el aprendizaje individual y colectivo a lo largo de la vida de las personas.

Con la participación en los trabajos de investigación de la generación junior se incide en este aprendizaje que favorece que los saberes de la generación sénior se regeneren y actualicen y se muestre a la generación junior tanto los saberes como las actitudes abiertas y activas más allá de la obligación profesional. Esta cooperación repercute en beneficio de todas las generaciones y añade valor a los procesos de aprendizaje que se realizan en el marco de las instituciones.

Los beneficios del proyecto está generado interés de las instituciones públicas para expandir el proyecto, promover las relaciones intersectoriales, valorar el efecto que puede tener en la ciudadanía y mejorar la cohesión social. También se incide en la salud, especialmente de la generación sénior, porque favorece la participación en la vida colectiva, en procesos de aprendizajes formales o informales, si se lleva a cabo cooperando con los miembros de otros grupos. El objetivo final es que la sociedad ofrezca oportunidades a todas las personas con el objetivo de mejorar la calidad de vida, la calidad de vida como concepto dinámico y permanente que mejora el bienestar individual e incide en el social contribuyendo a la mejora de la comunidad y a la creación de riqueza colectiva.

Bibliografía básica

- Bronfenbrenner, U. (1987). *La ecología del desarrollo humano*. Barcelona: Paidós.
- Caradec, V. (2001). *Sociologie de la vieillesse et du vieillissement*. Paris: Nathan.
- Comellas, M. J. (2015). Construction de connaissance avec la coopération. En *Biennale internationale de l'éducation, de la formation et des pratiques professionnelles, dans Cnam*, (Conservatoire National d'Arts et Métiers). Paris 2015.
- (2017a). *Generación sénior y mentoría*. Barcelona: Octaedro.
 - (2017b). El reconocimiento de la generación sénior. *Rev. Brasileira de Psicopedagogia*; 34(104): 228-41.
 - (2019). *La interdependència entre persones, generacions i institucions*. Barcelona Octaedro.
- Erikson, E. (1985). *El ciclo de la vida completo*. Buenos Aires: Paidós Ibérica.
- Fernández-Ballesteros, et al. (2010). Envejecimiento con éxito: criterios y predictores. *Psicothema*. 22(4) 641-647.

- Gil Calvo, E. (2004). El poder gris: consecuencias culturales y políticas del envejecimiento de la población. *Consecuencias de la evolución demográfica en la economía ICE Universidad Complutense*, Madrid, 210-230, mayo-junio 2004. Núm. 815.
- Guérin, S. (2015). *Silver Génération. 10 idées reçues à combattre sur les seniors*. Paris.
- Lippmann, W. (2003). *La opinión pública*. Madrid: Langre.
- Manciaux, M. (2001). *La resiliencia: resistir y rehacerse*. Barcelona: Gedisa.
- OMS. (2015). *Informe sobre envejecimiento y salud*.
- Paugam, S. (2008). *Le lien social*. Paris: Puf.

Webgrafía

- Guérin, S. <http://prospectivesociale.blogspot.com.es/> (Consultado noviembre 2020).
- Guérin, S. <http://www.lesechos.fr/thema/seniors-2014/0203957126065-serge-guerin-le-veillissement-est-une-opportunite-economique-1068692.php> (Consultada en diciembre 2020).
- Guillemard Anne-Marie, «De la retraite morte sociale à la retraite solidaire. La retraite une mort sociale (1972) revisitée trente ans après», *Gérontologie et société* 3/2002 (n° 102) p. 53-66. www.cairn.info/revue-gerontologie-et-societe1-2002-3-page-53.htm (Consultada diciembre 2020).
- Lippmann, Walter. (2003). *La opinión pública*. Madrid: Langre.
- Losada, A. (2004). “Edadismo: consecuencias de los estereotipos, del prejuicio y la discriminación en la atención a las personas mayores. Algunas pautas para la intervención”. Madrid, Portal Mayores, informes Portal mayores n° 14. (28/02/2004). <http://www.imsersomayores.csic.es/documentos/documentos/losada-edadismo-01.pdf> (Consultado noviembre 2020).
- Moreno, A. (2010). Viejismo (Ageism). Percepciones de la población acerca de la tercera edad: Actitudes e implicaciones sociales. *Revista Electrónica de Psicología Social Poiesis*, 19, 1–10. <http://www.funlam.edu.co/revistas/index.php/poiesis/article/view/51> (consultado en diciembre 2020) (OMS, 2012).